

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



**La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica.. Lic. Luis Pedro
Taracena Arriola**

Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San
Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y Dr.
Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Volumen 6 Número 2 Agosto 2005 - Febrero 2006.

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999

Palabras claves: Historia Cultural, Guatemala, Centroamérica, Balance, Historiografía y Cultura.

Key words: Cultural History, Guatemala, Central America, Balance, Historiography and Culture.

Resumen

El trabajo ofrece un balance comparativo de diversos factores que han permitido caracterizar el desarrollo de la historia cultural guatemalteca, así como proponer diversas vías y posibles escenarios que podría tomar esta área historiográfica en este país centroamericano. En este sentido el artículo pretende esclarecer los conceptos “historia”, “cultura” y “Guatemala”. para comprender los avances, retrocesos y vacilaciones tanto en lo investigado como en las problemáticas abordadas por la historia cultural guatemalteca

Abstract

This work presents a comparative balance of diverse factors that set the stage for describing the development of the Guatemalan cultural history, as well as proposing different paths and possible scenarios for this historiographic area in this particular Central American country. To this end, the article intends to clarify the concepts of “history”, “culture”, and “Guatemala”, in order to better understand the progress, setbacks and irresolutions encountered not only in the investigation field but also in addressing the problems of the Guatemalan cultural history.

Lic. Luis Pedro Taracena Arriola. Profesor e investigador. Licenciado en Historia, Universidad Nacional. Egresado de la Maestría Centroamericana de Historia, Universidad de Costa Rica Autor de Ilusión minera y poder político: la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, siglo XVIII.

La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica.

Luis Pedro Taracena Arriola

I

De cualquier modo que lo miremos, un balance supone comparar factores negativos y positivos para obtener resultados sobre algo, y de esta manera proponer soluciones a partir de ese estado de cosas. Este ejercicio nos viene de la tradición económica, la cual busca conocer la situación entre ganancia y pérdida en comparación con un punto de equilibrio, y de ese modo medir el peso real que asume cada una de ellas, así como determinar las líneas de acción a tomar.

En historia podríamos concebir el balance como aquel alto en el camino que realizamos para sopesar los avances o carencias en su conocimiento, además de percibir sus tendencias y posibilidades. No obstante, se diferencia de la evaluación económica, en que los aspectos cuantitativos no son los que más preocupan sino aquellas orientaciones, temas y preguntas por donde transcurren los intereses de los historiadores, así como las condiciones de su reproducción y el alcance de sus efectos en un heterogéneo público. Sobre todo implica un análisis cualitativo básico, donde el número aporta pero no es suficiente, porque a final de cuentas la historia, aunque hoy bastante devaluada en términos de su influencia y amenazada por el presentismo de la memoria, sigue siendo uno de los escenarios donde se disputan significados relevantes para la sociedad. Un balance de este tipo tampoco obliga a determinar una línea de acción específica para el conjunto de los historiadores, porque en su caso de antemano no existe una formación de intereses cohesionados y acción centralizada como en la economía. Triste sería el caso, pues al final de cuentas el ejercicio histórico deja abierta la puerta a la

posibilidad de no aferrarse demasiado a las certezas y a mantener una constante inconformidad sobre su propio conocimiento. Sin embargo, siempre esperamos que un balance como éste sea motivo de reflexión para los historiadores e implique debates que permitan abrir convergencias y/o divergencias, así como rutas hacia nuevos horizontes.

¿Cuál es el balance del desarrollo de la historia cultural en Guatemala? Para situar los alcances de este ejercicio iniciemos con un breve recorrido por los tres conceptos claves de la pregunta: “historia”, “cultura” y “Guatemala”. Primero, determinaremos de qué tipo de historia estamos hablando, luego haremos una breve referencia de la relación entre historia y la idea de Guatemala y, por último, nos extenderemos en la categoría cultural.

No daremos mayores rodeos con el concepto historia y nos centraremos en la historia producida a través de la investigación académica. Ello supone que, para su elaboración existen reglas metodológicas mínimas, las cuales se han venido afinando con el tiempo, sobre todo en términos de la búsqueda de la evidencia (fuentes y metodología). Así, excluimos la forma de hacer historia que se vincula a las reflexiones de sentido común o a las narraciones de sucesos y personajes que bien pueden encajar en el término de historia. Es decir, de ese otro modo de elaborar el saber histórico que se relaciona con la experiencia vital de los grupos humanos. En nuestro caso, optamos por incluir sólo aquellas obras que elaboran los profesionales de la historia, cuyo objetivos, de una u otra forma, están vinculados a la producción de conocimientos, aunque no se limiten a estos últimos. En consecuencia, hablaremos de esa pequeña y tradicional comunidad que asiste a un congreso como el presente. Los motivos de tal selección son prácticos: por el momento no existe una historiografía guatemalteca y los ejercicios historiográficos no están actualizados. En aquellos más recientes la historia cultural es marginal si no impensada, pese a centrarse en el gran tema de la nación o el del liberalismo.¹

Como sabemos, con el concepto Guatemala tradicionalmente efectuamos un tipo de historia que relaciona los hechos y/o procesos históricos en términos territorializados definidos por la existencia de un Estado, cuyo ámbito de acción es percibido en límites territoriales. Esos procesos se enmarcan en un discurso que sugiere la idea de una comunidad nacional. Con lo anterior se supone que estos procesos o hechos alcanzan su correspondencia al desenvolverse en ese espacio específico, puesto que las prácticas de aquellos que viven dentro de ese espacio son compartidas y practicadas con cierta recurrencia por sus habitantes y, por lo tanto, se considera que son parte de una historia específica y particular. Otros van más allá y relacionan esa historia particular territorializada con la idea de cultura, vinculada a la expresión de una comunidad homogénea que comparte pasado, presente y futuro. Una comunidad que por considerarse homogénea puede excluir hasta mayorías que desentonan con esa correspondencia cultural.

En la actualidad la idea de nación construida a partir de la experiencia vital y territorial común se encuentra en el banquillo de los acusados, en la medida que ha otorgado demasiada importancia al interés centralizador del Estado y a la nación homogénea, al mismo tiempo que en ese andar ha omitido a muchos actores y/o sujetos que hicieron posible esa historia. De ahí que surgiera la historia de “los de abajo”, y luego se extendiera a la historia “de las mujeres” y a mucho más.² Sin embargo, de lo anterior se derivan dos líneas para entender qué es historia nacional. La primera, está ligada al ejercicio del poder como al Estado y se relaciona con aquellas disposiciones que deben ser asumidas por la población, las cuales son adecuadas al modelo identitario con que se construye ese Estado. Es decir, se refieren a la cultura nacional oficializada, entendida como todas aquellas creencias, hábitos y rituales que ligan al ciudadano a la nación, en cuya acción el Estado juega un papel importante por cultivarlas. Muchas veces se añade a este tipo de historia una definición de cultura vista como refinamiento civilizatorio. En todo caso, ambas se desarrollan como una “cultura dirigida”. La segunda línea, surgió del interés de visibilizar la vida cotidiana³ y se refiere a la forma en que las personas territorializadas sienten y experimentan los hechos culturales más allá de

la propuesta oficial de cultura nacional, o sea la “cultura vivida”.⁴ Todas estas experiencias no necesariamente coinciden; se encuentran pero también con facilidad se desencuentran.

Como estamos acostumbrados a territorializar nuestro quehacer, no es común salirnos de las fronteras -a no ser que hagamos cierta historia regional fronteriza. Esto implica que al estar adscritos al ombligo nacional, preguntas como qué procesos compartimos con otros sujetos/actores históricos ni las tomamos en cuenta. A la mayoría de historiadores guatemaltecos -no así muchos extranjeros que han estudiado Guatemala-, les ha bastado la dimensión nacional como su referente espacial histórico. Por este camino se ha obviado estudiar la tensión entre lo universal y lo particular que nos obliga a no obviar la palabra cultura. En efecto, la cultura nos resultará un concepto incómodo al añadir nuevos dilemas y ampliar nuestras dificultades. En principio, debemos plantearnos la pregunta de qué entendemos por “cultura nacional”. Esta no es una simple pregunta al señalar los límites de toda particularidad y abrir las puertas a tomar en cuenta las similitudes de prácticas e ideas en lugares distantes desconectados de esa dimensión. Aunque para salir de esa trampa se señale que lo particular/nacional tiene sentido sólo en un contexto, si escarbamos un poco también podríamos argüir que todo contexto es indefinido al estar inmerso en la posible simultaneidad de los procesos locales con otros más generales. Hoy hablamos cotidianamente de las condiciones de globalidad/trasnacionalidad, simultaneidad, etc., así como podemos estudiar regiones que comparten situaciones culturales similares y convergentes. Si bien tales preocupaciones pueden parecer presentistas cabe preguntarse por ellas históricamente.

Por su lado, la idea de cultura ha tenido un largo camino y sus significados han variado con el tiempo, manteniendo siempre su pretensión totalizadora. Su concepto se construyó primero en oposición a la naturaleza y a lo rural para caer en la restrictiva concepción de cultivarse, sinónimo de educarse, de refinarse; sinónimos de arte, instrucción, cultivo y civilidad. Después la cultura fue vista como

aquello que le permitía a las sociedades pretender superar a la naturaleza a través del trabajo y de sus productos, creando al mismo tiempo relaciones e intenciones nuevas y más complejas que, en contextos determinados, se volvían una forma particular de vida. De esta manera, cultura implica tanto la práctica de una experiencia vital como la realidad material que se construye a través de esa experiencia, pues la relaciones entre seres humanos son siempre relaciones mediadas por objetos.⁵ Otros pretenden ver el alcance de la historia cultural en relación con la institucionalidad de los actos culturales (hábitos, rituales, procederes, lenguajes, tradiciones...) y de los significados que para las personas asumen esos hechos (creencias, símbolos, valoraciones, imágenes...). Para éstos los actos son culturales porque representan prácticas significativas recurrentes y compartidas, las cuales se convierten en parte sustancial de nuestras formas de vida colectiva. De modo que la cultura se observa como una expresión de subjetividad social. Pero otros van más allá y enfatizan que estas representaciones y/o formas de conductas se convierten en mecanismos de control, reglas, planes, etc, que gobiernan esas conductas.⁶ Las personas actúan vía la cultura, pero la interrogante principal de la historia cultural está en cómo lo hacen. Por supuesto, la tendencia contemporánea de ver la cultura, más allá de la arrogancia del lenguaje en el postmodernismo, da un nuevo giro que va del interés tradicional por la producción de significados al énfasis en los aspectos de las estrategias y objetos, a sus formas de transmisión hasta llegar a la consideración de la forma en cómo las personas y colectivos reciben los hechos culturales.⁷ Un giro que también tiene que ver con la actual densidad del consumo de una cultura mercantilizada y que, por supuesto, para los historiadores abre los peligros del anacronismo, pero cuya reflexión no puede omitirse. El mundo contemporáneo nos da cierta facilidad para comprender cómo funciona el consumo cultural, en tanto la cultura ha sido absorbida por el mercado. Las categorías y conceptos emanados del consumo nos invitan a estudiar la apropiación cultural en el pasado, pero teniendo en cuenta que ello no es su sinónimo pues en la apropiación/recepción no necesariamente median relaciones de valor intercambiable.

En el presente, los historiadores culturales afanados en partir del contexto, campo de acción idóneo del trabajo histórico y en criticar el determinismo estructuralista, se han visto atraídos por el paradigma antropológico que relaciona los hechos y procesos a la acción social y, por ende, busca humanizar a los participantes de la historia. Con ello pretendieron dar una estocada a la historia estructural y este cambio de papeles abrió las posibilidades a la historia cultural. El problema es que, con variantes, la visión antropológica de cultura abarca todo el quehacer humano. Y, del naturalismo materialista que nos señalaba que la acción humana derivaba de sus impulsos básicos; ahora, con la idea de que todo el actuar humano es cultura pasamos a un naturalismo subjetivista,⁸ donde para muchos la cultura se ha convertido en una nueva naturaleza, capaz de orientar cualquier acción. Aunque otros, más moderados, se centran en ver cómo la cultura moldea las formas de actuar de los individuos en los contextos específicos.⁹ No obstante, siempre existen las inquietudes por definir hasta donde es posible conocer el grado de determinación cultural de las conductas en los individuos y grupos. De esta manera, los enfoques oscilan en entender la cultura como algo que uno posee y actúa en función de ello o como un proceso que a su vez uno moldea.¹⁰

Ahora bien, si la corriente antropológica se separaba de las estructuras para humanizar a los actores, del estructuralismo ha surgido el reciente interés por el peso del lenguaje en la cultura, lo cual de nuevo nos aproxima a las estructuras. La mediación del lenguaje nos recuerda que la historia es una traducción cultural del lenguaje del pasado al presente. Esto significa una crítica hacia el propio quehacer de los historiadores, que una tras otra tiene que enfrentarse a la deconstrucción de sus propios términos y también al problema de cómo estos entienden los lenguajes en el pasado.¹¹ Obviamente, la consideración de la mediación del lenguaje trae sus peligros al considerar, como lo hacen algunos, que no hay realidad fuera de los textos. Un problema que deberá resolverse en una reflexión más profunda sobre las mediaciones en la acción humana.

En este proceso se diluyeron los límites que separaban a la historia cultural del resto de perspectivas metodológicas (económica, social y política) y de ese modo dejó de ser la cenicienta, pero lo hizo a costa de abandonar su autosuficiencia preciosista aceptando su permeabilización con la actividad social. En ese transitar, el afán totalizador de la cultura abrió el debate en dos sentidos en torno a su relación con la dimensión social de la actividad humana. Hoy nos resulta común que los colegas nos adviertan en no caer en la tentación del culturalismo, el cual ve a la cultura encerrada en sí misma y dispuesta a dejar toda expresión cultural en el ámbito de la subjetividad. Por otro lado, también nos señalan que toda cultura al ser compartida es social necesariamente. En consecuencia, la cultura se comporta como una mediación en la práctica y en la experiencia de los individuos y/o grupos, que a su vez se relacionan social y jerárquicamente, los cuales recurren al uso de objetos y se apoyan en diversas formas de transmisiones culturales. Aún con la incomodidad que nos provocan esas oscilaciones y amplitudes en la definición de cultura, al insistir en la conjunción de las representaciones, las prácticas y los materiales, la historia cultural tuvo el mérito de haber reconciliado a la sociedad con los valores, las experiencias, las identificaciones y las ideas; atributos que habían sido desechados por el viejo estructuralismo,¹² ó como otros han señalado, se creó una nueva frontera entre cultura y sociedad, así como entre cultura y libertad individual.¹³

Ante tal situación, los historiadores están obligados a indicar si van a estudiar un hecho determinado visto como un acto cultural, donde la cultura se convierte en el objetivo específico de su atención, o si, por el contrario, van a estudiar un hecho social, económico, político, etcétera, cuya existencia se relaciona con aspectos culturales -pues toda acción humana supone creencias, prácticas e identificaciones-. Establecer estas distinciones permite fijar ciertos límites de las obras que tomaremos en cuenta para realizar nuestro balance. En ese sentido, obviaremos la segunda vía -aquellas obras que recurren a la cultura como un referente ilustrativo o como complemento en la explicación de un objeto histórico-

y nos centraremos en aquellas que se definen como narraciones, explicaciones o descripciones de actividades culturales por excelencia.

Todo lo dicho arriba nos obliga a decidir en qué dimensión hemos de poner el acento. Ya sea que veamos lo cultural en términos de las formas en que se experimentan y piensan las cosas o en el de las formas de cómo se hacen las cosas y sus productos. Si nos conformamos con la dimensión de la experiencia vital inmediatamente nos enfrentamos al problema de enfocar nuestra atención en el modo de sentir y vivir la cultura y/o en la existencia de sistemas de ideas que buscan legitimar esas experiencias. Si, por el contrario, nos conformamos con la dimensión de la realidad material y sus formas de hacerla, entonces, corremos el riesgo de crear la visión de muchas culturas específicas, tantas como modos de hacer podamos clasificar, olvidando que no sólo ese hacer las cosas se relaciona con la legitimación de ese hacer por colectividades. Aún más, si buscamos una solución salomónica por establecer una continuidad entre las representaciones/creencias, las experiencias vitales y las realidades materiales de los procesos culturales, entonces el ámbito de lo que hay que averiguar y relacionar como hecho/proceso cultural se ensancha, de esta forma la idea de cultura se nos puede volver tan amplia que puede terminar por ser inefectiva.

De modo que, podemos delinear el recorrido de la historia cultural como un camino fangoso y, por ende, fácil de caer en las imprecisiones conceptuales y en las inconsecuencias metodológicas. Al grado que, sin darnos cuenta, podemos analizar sólo con ojos de antropología retrospectiva a costa de la historia. O sea dejar de lado la temporalidad y el cambio, aunque le inquieten las continuidades y el largo plazo.¹⁴ En definitiva, no nos queda más remedio que navegar por las incómodas aguas agitadas por la ambigüedad del concepto cultura. Como sus fronteras son muy difusas bordearemos obras que provienen de los enfoques de género, etnicidad y política,¹⁵ así como muchas veces nos brincarémos otras que vienen de los mismos campos. Esto implica que en ocasiones pecaremos de

conservadores en la selección de las obras a incluir y en otras ampliaremos nuestro criterio, en el afán de buscar la coherencia del balance.

II

Como un primer acercamiento utilizamos el recurso de la percepción inmediata, a sabiendas del peligro de que podíamos caer en una visión prejuiciosa, selectiva y de conclusiones parciales. No obstante, nos pareció un ejercicio revelador como termómetro inicial para el balance. De esta manera nos preguntamos con el fin de contestar rápidamente: ¿Cuáles obras sobre la historia de Guatemala podíamos situar rápidamente en la categoría de historia cultural?, ¿Qué corriente de historiadores guatemaltecos conocíamos, cuyos productos nos permitían darles el apellido de culturales?, ¿Qué peso mirábamos de la historia cultural en las preocupaciones de los historiadores guatemaltecos? En relación con la primera pregunta inmediatamente pensamos en ciertas obras sobre historia del arte.¹⁶ En relación con la segunda ubicamos un limitado número de colegas, algunos más actuales que otros, pero no pudimos especificar de inmediato obras de impacto que pudiéramos catalogarlas como tales.¹⁷ En la tercera respondimos que casi ninguna, en la medida que la idea de cultura seguía siendo vista por una mayoría de personas como un complemento, al ser concebida como una actividad superestructural y superflua.

En ocasiones hemos preguntado a boca jarro a ciertos colegas y personas vinculadas al mundo educativo qué obras de historia cultural importantes conocía en el país. La respuesta generalizada ha sido de un desconocimiento total por parte de aquellas personas ajenas al oficio, (educadores), mientras que los historiadores han hecho referencias a algunos colegas, ubicándolos como tales pero sin reconocer ninguna obra específica de impacto retenida en su memoria inmediata. Aunque tales preguntas no estuvieron concebidas en función de este balance, coincidían con nuestra percepción inmediatista. Todo esto nos perfilaba una idea inicial de poca repercusión de la historia cultural en el ámbito de los

historiadores guatemaltecos. Una afirmación tal puede parecer muy severa pero era obligada en este balance, pues los problemas que tenemos que analizar tienen que ver con la cantidad, el tipo de producción, las problemáticas culturales que abordan, las condiciones de reproducción y difusión así como con la relevancia de su consumo.

Para realizar este balance decidimos apoyarnos en un sondeo sobre la reciente historia cultural publicado en revistas especializadas y en libros a partir de 1990.¹⁸ La fecha no deja de ser arbitraria pero tiene el mérito de centrarnos en la producción contemporánea. Entre las décadas de 1970 y la de 1980 la producción de historia cultural tuvo un impulso en la historiografía mundial. De algún modo implicó procesos de conocimientos y reflexiones en los historiadores y para algunos su elección por las arenas del mundo cultural. Se asume que en todo este período también algunos/as historiadores locales vivieron algo de la influencia que este proceso supuso, aunque no en la intensidad que se han vivido en otras latitudes.

Al apoyarnos en el sondeo preferimos no destacar las observaciones en cantidades y porcentajes, debido a que en un ejercicio de este tipo los números pueden dar un falso sentido de evidencia, que no sería justo para las obras y colegas no citados. Además, estamos poco motivados por competir con la producción historiográfica de otros países, pues nos interesa conocer los rumbos de lo que se ha hecho, así como los temas que han preocupado a los “historiadores culturales” de este país. El resultado será un primer acercamiento a la historiografía cultural guatemalteca.

¿Qué se ha escrito?

La mayor parte de los trabajos se ubican en la época colonial. La imaginaria¹⁹, retablos (escultura, pintura y talla)²⁰ y pintura (mural y cuadros),²¹ así como las imágenes religiosas, que son los temas preferidos. De manera complementaria se

han hecho estudios arquitectónicos (iglesias, edificios y monumentos).²² Fundamentalmente, se han dirigido a recrear la forma de hacer esos artes,²³ un tipo de historia cultural tradicional en la historiografía guatemalteca.²⁴ En los linderos del arte religioso hay un trabajo sobre el papel de la mujer en ese arte colonial.²⁵ Menos importancia han tenido los trabajos sobre rituales, cultos y otras prácticas de influencia religiosa hacia la población y algunas colecciones documentales al respecto.²⁶ Existen consideraciones sobre el papel del arte religioso en la cristianización de los indígenas,²⁷ o su contraparte, la denuncia del despojo cultural deducido de la conquista y la evangelización como proyecto.²⁸ El análisis de las influencias en los estilos arquitectónicos del influjo de la arquitectura musulmana,²⁹ o la influencia prehispánica en el neoclásico guatemalteco,³⁰ así como sobre las ideas cartesianas frente al barroco.³¹ Todas estas siguen vinculadas al viejo afán de la historia del arte. En otro orden, el campo religioso deja el arte para centrarse en algunas formas de control de la Iglesia prohibiciones, censuras y persecuciones de actos pecaminosos³² o heréticos.³³ Por otro lado, resultan llamativos los estudios sobre la música colonial, sobre todo de carácter religioso,³⁴ donde predominan las referencias biográficas de músicos y de ciertas obras musicales,³⁵ también algunas observaciones a las condiciones de la actividad musical y sobre las actuales fuentes archivísticas para el estudio de la historia musical.³⁶ Este interés por la historia musical ha partido de varios estudios realizados en la década anterior por los mismos autores.

Los otros temas coloniales presentan menor ilación temática. Más interesante resultan las referencias a un colegio de doncellas criollas,³⁷ a las concepciones culturales de los criollos³⁸ a las prácticas y visiones sobre las amas de leche,³⁹ enfermedades y políticas culturales,⁴⁰ el uso de espacios públicos en la ciudad de Santiago⁴¹ o la creación de cementerios en la Nueva Guatemala,⁴² aunque este último circunscrito a su creación y no tanto a las prácticas funerarias entendidas como actividades de contenido cultural. La historia de la educación y de las corrientes ideológicas también tiene una tradicional participación en este

período.⁴³ De la misma manera, resulta llamativo el tema de la enseñanza de las matemáticas durante la colonia.⁴⁴

Aquellos trabajos que centran su atención en la época republicana mantienen la predominancia del enfoque en la cultura como expresión cultivada, de ahí predominen las manifestaciones del arte en general⁴⁵ o de la participación de las mujeres en el arte.⁴⁶ Estas vez el arte presenta intereses más variados que en la temática colonial: historias sobre opera,⁴⁷ música de cámara,⁴⁸ marimba⁴⁹ y filarmónicas,⁵⁰ y el rescate de compositores y sus obras.⁵¹ También está presente la visión de una cultura de los de “abajo” a través de la corriente antropológica que relaciona folklore, artesanías y arte popular, y cuyos estudios colindan con los históricos.⁵² En el arte popular se destacan el teatro y la danza.⁵³ La referencia a las artesanías y al arte popular material se vincula con sus productos y maneras de hacerlas, así como con sus productores⁵⁴. Otros trabajos se relacionan con el papel de la literatura en la historia. Podemos añadir obras generales en torno a la historia de la literatura⁵⁵ y la plástica,⁵⁶ cuyas visiones parten de sus propios campos de acción crítica y documental antes que de una metodología histórica. Como era de esperarse, en este período se diluye el interés por el campo religioso, el cual se reduce a algunos trabajos sobre la imaginería y festividades religiosas católicas,⁵⁷ siguiendo la fuerte tradición de este tema que proviene de la época colonial. No obstante, los estudios sobre las prácticas e instituciones religiosas han reforzado una profundidad en el análisis, tanto en relación con el protestantismo,⁵⁸ el vínculo entre Iglesia y Estado⁵⁹ como el de las relaciones étnicas y ritualidad religiosa⁶⁰.

En este período cobra más fuerza la esfera política, donde destacan los trabajos sobre la construcción del imaginario liberal: procedimientos rituales del gobierno,⁶¹ iconología nacionales liberales⁶², festividades de connotación política,⁶³ así como algunas referencias a parques⁶⁴ y a la proyección del estado en el exterior a través de la exposiciones internacionales.⁶⁵ También, debido al carácter de patrimonio alcanzado por monumentos y ciudades ha habido un interés por conocer sus

historias. La ciudad de Antigua Guatemala y la capital actual han sido motivo de estudios retrospectivos, arquitectónicos en su mayoría, la memoria patrimonial de la ciudad de Quetzaltenango se ha sumado a estos, también las referencias a los aportes de extranjeros en sus edificaciones y en otras actividades relacionadas con el arte y la educación.⁶⁶

El estudio cultural del ejercicio de poder incluye un renovado interés por las biografías de intelectuales⁶⁷ así como de las instituciones en las que participaron.⁶⁸ La discusión sobre políticas raciales desde el Estado o el interés de influir en una ideología estatal por parte de intelectuales políticos y/o instituciones intelectuales de finales del siglo XIX, así como las primeras cuatro décadas del siglo XX, con énfasis en la llamada generación del 20,⁶⁹ o en la visión de larga duración de las propuesta estatales en torno a las relaciones interétnicas, como producto de mediaciones intelectuales orgánicas al Estado⁷⁰, hasta llegar a la revisión de los grandes sistemas de ideas filosóficos como el positivismo⁷¹ o políticos como el liberalismo.⁷² En ese marco del liberalismo existe un interés por estudiar el proceso de construcción del discurso nacional,⁷³ los espacios públicos del debate,⁷⁴ ó sobre la construcción de los conceptos políticos en Guatemala.⁷⁵ Más recientemente -sobre todo proveniente de las preocupaciones de la historiografía norteamericana- ha surgido un interesante debate sobre cultura, política y subalternidad indígena hacia el Estado con el análisis del caso quetzalteco.⁷⁶ Existen también trabajos que estudian el vínculo cultural entre elites y regionalismo en Quetzaltenango.⁷⁷ También ha habido un deseo de analizar la actividad periodística y su influencia en la creación de legitimidades.⁷⁸ Una nueva corriente que viene desde los estudios con perspectiva de género se desarrolla con las expresiones del asociacionismo intelectual y político de las mujeres.⁷⁹ Por su lado, la historia de la educación en general, sobre todo entendida como proceso institucional e impulso de políticas públicas. Una variante de estas últimas y que mantiene cierta atención especial es el análisis de la enseñanza de la historia.⁸⁰ Por su parte la universidad también ha sido objeto de observación, en

especial su proceso institucional.⁸¹ También existen trabajos sobre la simbología musical del movimiento estudiantil.⁸²

En una tendencia a tocar la historia social existen trabajos sobre enfermedad y políticas culturales, algunas prácticas socio-culturales.⁸³ En relación con la influencia de la modernidad, construcción nacional y cultura de masas dos temas que llaman la atención son el cine⁸⁴ y el deporte.⁸⁵ El primero asume un carácter bastante variado, al incluir desde la transmisión de imágenes sobre el indígena, el imaginario alrededor de la oligarquía y café, así como historias de cine popular. El segundo se mira como el acompañamiento al proceso de construcción de la idea nacional o a la infraestructura creada en el contexto de la revalorización de una política nacional.⁸⁶

Por último, en torno a las fuentes que la historia cultural puede utilizar hay referencias técnicas sobre el uso de la radiología,⁸⁷ el valor documental de la fotografía⁸⁸ o el de las fuentes iconográficas⁸⁹.

III

En primer lugar debemos reconocer que nuestra percepción inicial de la poca producción de trabajos publicados en torno a la historia cultural no se cumplió. El record de obras observadas se acerca a las tres centenas. Lo anterior indica una edición relativamente importante en los catorce años sondeados. Sin embargo, tendríamos que referirnos a dos aspectos que matizan cualquier optimismo en torno a las cantidades. Primero, varios trabajos no cumplen las convenciones académicas de publicación, se elaboran como descripciones ilustrativas de los hechos y transcripciones documentales, o no responden totalmente a una investigación sistemática⁹⁰. Segundo, muchos artículos se reproducen en distintas publicaciones; sean éstos los mismos o con variaciones poco sustanciales.

La mayoría de obras recopiladas son artículos de revista seguido de las ponencias de memorias de congresos y encuentros de historiadores. El grueso de los artículos se encuentran publicados en la revistas *Estudios*, *Tradiciones de Guatemala* y *Tradición Popular*, todas de la Universidad de San Carlos, además de la revista *Cultura* de Guatemala de la Universidad Rafael Landívar, *Mesoamérica* de Plumsock-CIRMA, *Anales* de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala así como *Antropología e Historia* del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Muchos de las ponencias en congresos fueron publicados posteriormente en las revistas. En general, las revistas mencionadas cubren el ámbito nacional de posibilidades de la publicación especializada en historia.⁹¹

La producción de tesis o de libros fue más limitada. En muy pocos casos los artículos eran partes o síntesis de tesis. En general, es común que los artículos publicados provengan de los marcos laborales y de la investigación institucionalizada. Ello puede comprobarse al determinar la cantidad de artículos producidos por pocos autores y en el predominio de ciertas temáticas sobre otras, que como vimos estaban centradas en temas como arte/religiosidad, artesanía/arte popular y música/religiosa y laica, o nación/intelectualidad. Esto indica áreas de interés compartidas y constantes. En relación con las dos primeras es posible considerar que se ha creado alrededor de ellas una confluencia de interesados, que, en buena medida, se relacionan por determinadas condiciones institucionales, lo cual ha garantizado su continuidad.⁹² Aquellos que se salen de estos campos de interés, generalmente, responden a una mayor dispersión institucional o a intereses institucionales fuera del ámbito guatemalteco, notorio en el caso de estudiantes o profesionales extranjeros o nacionales formados en el exterior. Por su lado, la edición de libros y folletos es pequeña, aunque pareciera haber una tendencia a un leve incremento, especialmente, a través de publicaciones colectivas sobre un tema específico. Las tesis son pocas, lo que indica dificultades en las condiciones de reproducción de cierto tipo de historiadores culturales.

Enseguida ordenamos las obras en un mapa temático. Este no parte del criterio de cantidad de obras por tema, ni de supuestas importancias de unas frente a otras, sino busca ubicar las principales orientaciones de los contenidos, de tal modo que nos permita contextualizar esa temática y sacar algunas conclusiones.

<u>Colonia</u>	<u>República</u>
<u>Religión</u> Imaginería, retablos, pintura Iglesias, edificios, monumentos Rituales, cultos, otras prácticas Cofradías Normas, prohibiciones	<u>Nación e historia</u> Discurso nacional Nación y género Instituciones históricas Imaginería e iconología libre Cultura política y etnicidad Enseñanza de historia Educación y universidad Festividades públicas Parques Exposiciones Urbanismo y arquitectura
<u>Arte</u> Arte y cristianización, despojo cultural Mujer y arte Artesanos	<u>Ejercicio de poder e intelectuales</u> Corrientes intelectuales Gobierno e intelectuales Políticas étnicas Opinión pública Periodismo Biografía hombres y mujeres Asociaciones mujeres
<u>Música religiosa</u> Biografías músicos Obras y colecciones Instrumentos y actividades Reglamentos musicales Fuentes	<u>Cultura de masas</u> Cine Deporte Diversiones populares
<u>Arquitectura</u> Influencias arquitectónicas	<u>Arte musical</u> Marimba Opera y música de cámara Filarmónicas y bandas Compositores y obras Instrumentos musicales
<u>Ideología, cultura y educación</u> Corrientes ideológicas Concepciones culturales Educación	<u>Arte</u> Literatura Plástica
<u>Actividades públicas</u> Periodismo Espacios públicos	<u>Arte popular</u> Artesanías y artesanos Teatro y danza
<u>Mujeres y vida cotidiana</u> Amas de leche Colegio de niñas Comadronas	<u>Religión</u> Imaginería Festividades y prácticas culturales Protestantismo Relación Iglesia y Estado

Se percibe que la división entre colonia y república sigue actuando como marco general para la elaboración temática de los historiadores. Existe un mayor interés por estudiar la época colonial frente a la etapa republicana, aunque la primera presenta menor diversidad de subtemas que la republicana. Los grandes temas estudiados corresponden a los paradigmas del pensamiento dominante en cada época (religioso para el colonial – laico/estatal para el republicano), acorde con la propuesta liberal que ha caracterizado la historiografía latinoamericana. Esta división señala dos referentes institucionales evidentes: Iglesia y Estado.

A grosso modo, el predominio del estudio colonial ha sido el resultado, primero, de una consideración del nacionalismo ideológico que supuso la fundación de la historia de Guatemala en este período, frente a un desconocido y desvalorizado período prehispánico/antiguo,⁹³ así como frente a un incómodo siglo XIX, coaligado a intereses conservadores según la historiografía liberal dominante.⁹⁴ Segundo, también responde a un imperativo en la disponibilidad de fuentes, la cual ha estado determinada institucionalmente.⁹⁵ Los mayores recursos provienen de los archivos más importantes (Archivo General de Centro América y el Archivo Diocesano Francisco de Paula García Peláez), cuyos ordenamientos han girado en torno a la vida colonial antes que en la republicana. En efecto, esta situación ha condicionado una inercia en el tipo de temática a escoger por los historiadores y en su tratamiento de las fuentes, subordinados a la visión oficial que de las fuentes emanan y a un predominio por estudiar la “cultura dirigida” vista como hechos sucedidos e instituciones.⁹⁶

Por otro lado, pese a que vemos cada vez más temáticas no tradicionales en este tipo de estudios, el recuento confirma que la visión privilegiada se ha centrado en la llamada “alta cultura”; en especial, en aquellas “empresas imaginativas” como la producción artística (pintura, música y literatura).⁹⁷ Esa preeminencia se efectúa a través de un enfoque metodológico que se centra en los aspectos institucionales: (gremios, escuelas, etc...) y en la manera de producir arte, generalmente, a través del estudio de artistas y/u obras específicas. Una segunda inclinación es estudiar

el arte en el campo religioso, que incluye relaciones entre arquitectura, arte y artesanía, así como entre arte y religiosidad. En este último caso resultan interesantes los enfoques que relacionan la imaginería católica y sus veneraciones; empero, aún se manejan en el margen de las descripciones y se adentran menos en los hábitos, rutinas y prácticas. Similar comentario puede dirigirse hacia la música religiosa. Lo anterior también tiene que ver con la relación cultura popular/folklore⁹⁸ que recoge tradiciones cristalizadas en el período republicano y que, en parte, surgió como una respuesta a aquellos que privilegian la alta cultura, aunque muchas veces ambos puntos de vista actúen de forma complementaria. Esta corriente ha tenido congruencia institucional en las últimas décadas y se originó de un interés antropológico antes que histórico. Aunque algunos de sus miembros han incursionado en la historia, en general, su enfoque se ha centrado en la retrospectiva antropológica. Su principal esfuerzo ha sido el rescate y descripción de tradiciones concebidas en el marco cultural más que en el análisis social de sus consecuencias y usos.

Lo que llama la atención en buena parte de estos estudios es que parten de una perspectiva que da una mayor importancia al peso de la historia como factor tradicional. En buena medida éstos reaccionan a esa visión liberal que dominó la historiografía guatemalteca, afanada en demostrar sólo las rupturas con el pasado. No obstante, coinciden en partir de una visión romántica de la cultura, en el cual se enfatiza rescatar las formas de vida tradicionales, ya sea de elite o populares, porque eso es concebido como cultura; en buena medida producto de la influencia antropológica norteamericana y de una posición acrítica pese a los debates suscitados en torno a esa influencia.⁹⁹ De esta manera, la modernidad no es su objeto de estudio sino el rescate de lo perdido o la continuidad de lo heredado. Pese a ello, la mayoría no hace en sus estudios una crítica antimoderna abierta, menos de la sociedad actual. Aunque hay que reconocer que los folkloristas son más explícitos en asumir esa crítica al resaltar el aspecto popular de sus personajes y actividades estudiados.

Mientras tanto, aquellos que se enfocan en la modernidad y en el cambio se relacionan más con el estudio del período republicano, pero no exclusivamente. Muchos de los trabajos de este período destacan los comportamientos tradicionales del modernismo liberal. Sin embargo, sus inquietudes no han partido de los debates académicos actuales, si no han sido producto de la acumulación de datos historiográficos. Quizás, la historia intelectual sobre discurso nacional y visión étnica sí se ha proyectado como una búsqueda más consciente del conocimiento de la construcción de la modernidad en Guatemala. A ello habría que añadirle el interés por la penetración del cine, del periodismo y del deporte - claros ejemplos de la “cultura de masas”-, cuyos estudios tampoco se desmarcan de los temas de la nación.

La tendencia a situarse en las representaciones, imaginarios y discursos sociales ha renovado la historia cultural, sobre todo aquella situada en la etapa republicana y vinculada a la construcción de una idea nacional. Esta se cruza con los estudios de los sistemas de pensamiento y su relación con la creación de la nación, pero muchos de los trabajos siguen siendo elaborados en el encuadre institucional y/o descriptivo del fenómeno. Una explicación de esto tiene mucho que ver, además de la inercia provocada por las fuentes ya mencionada, con el hecho de que, generalmente, las investigaciones no parten de una revisión de problemas relacionados con las interpretaciones de los procesos históricos, sino son el producto de temas sugerentes, novedosos o que responden a intereses particulares.

La relación entre cultura, nación y poder ha provocado estudios que se interesan por la producción intelectual o por la proyección de imaginarios. La más interesante ha sido el impulso por la historia intelectual. Su principal forma de expresarse ha sido el complemento de trabajos sobre individuos, corrientes de pensamiento y asociaciones de prácticas exotéricas en determinadas épocas. Todo ello está dando lugar a un debate sobre algunos problemas vinculados con la construcción del poder político y la búsqueda de la legitimidad de los discursos

liberales. Pero, ¿más allá de la instrumentalización legitimadora de las desigualdades, que hizo a esa generación intelectual se apropiase de esas ideas? Este tema todavía mantiene su dispersión temática pero comienza a influir a un tipo de historia cultural que pueda introducirse más en el conocimiento de la cultura política. Obviamente, superando la visión elitista que aún posee para no sobrestimar su influencia en los marcos del poder, en los públicos y, por supuesto, para conocer mejor los objetos de transmisión y mediación, así como acercarnos al tema de las recepciones colectivizadas, que conduce a la acción.

IV

Aunque esa inclinación por estudiar la nación y el poder no es reciente, en el presente se relaciona con una disputa contemporánea por el sentido de la historia. En efecto, a estas alturas es fácil constatar que caducó aquella explicación historiográfica que analizaba bajo ojos liberales. Incluso, hoy no se percibe una historia oficial efectiva, ya no digamos dominante.¹⁰⁰ Este decaimiento está vinculado a la pérdida de construcción de sentidos por parte del Estado, reflejado en una actual crisis educativa de amplio alcance. También se debe al hecho de que los conflictos políticos contemporáneos abrieron la disputa por la interpretación de la historia inmediata, la que a su vez matiza la interpretación de cualquier pasado remoto.

A ello ha de añadirse la irrupción de la memoria, no siempre de comodidad metodológica para la historia mientras está sujeta a los vaivenes de las interpretaciones del pasado inmediato y a la dualidad de tiempo y pasado.¹⁰¹ El debate político guatemalteco está marcado por el empoderamiento de identidades y el enfrentamiento por las consecuencias de la historia inmediata. Esto ha hecho que memoria y olvido sean campos conceptuales de disputa, pero a costa de la historia, disciplina menos pasional. No es, pues, la academia la que está determinando la pauta a seguir. Por supuesto que en este derrame de presentismo es difícil discernir entre la traducción del pasado desde el presente y la extrapolación del presente hacia el pasado.

Este conflictivo proceso limitó la influencia del debate historiográfico contemporáneo. Si hacemos una revisión del discurso histórico actual existe la preponderancia de la historia social y política frente a la cultural. Un predominio que viene en parte de la influencia que aún mantienen el positivismo y la historia estructural y el marxismo, cuyas variantes metodológicas en el país han sido pocas y lentas. Sobre todo con un conocimiento tardío de la Escuela de los Annales, con una casi nula actualización de los debates metodológicos mundiales y una carencia de espacios institucionales para el debate académico. Mientras tanto, aquellos ahogados por el discurso de lo social y lo político, que veían en las expresiones culturales un atractivo campo de estudio, o de aquellos que veían sus consecuencias trágicas en el contexto guatemalteco, se enmarcaron en la predilección de una historia de sentido estético o en el enfoque cultural sin dimensión social. Ambos con poca influencia en la actual debate general por la interpretación de la historia nacional.

Esta situación también tiene como marco la forma en que se estructuraron las ciencias sociales en Guatemala –América Latina-, de cual algunos historiadores se sienten parte, donde la percepción del incompleto proceso de la modernidad y de la inserción en el llamado mundo occidental matizó la necesidad de reforzar el discurso nacional. Como consecuencia, la reflexión cultural ha estado marcada por los vaivenes de la política, la cual consideraba a la cultura como un campo de acción simbólica pero no de poder efectivo. Esa visión ayudó a que las expresiones culturales tradicionales fueran rescatadas en el discurso nacional frente a la expansión de una cultura de masas y los efectos de una dominación política¹⁰², hoy bastante globalizada. Por supuesto el discurso nacionalista tradicional pronto se fragmentó. De la necesidad de reafirmar una identidad se reconocieron las diferencias y con ello surgió el tema hoy dominante en las ciencias sociales guatemaltecas: la etnicidad. De nuevo la política nos recordaba una realidad que la aventura nacional no había podido asimilar al querer impulsar

un modelo de nación homogénea, la cual se autodefinía como el patrón de medida de otras formas de vida.

Hoy, la etnicidad matiza buena parte de la producción académica en las ciencias sociales guatemalteca, aunque se encuentra muy ligada a una disputa por los espacios de empoderamiento, y las obras no siempre se circunscriben a las necesidades de la rigurosidad académica, menos a las exigencias de investigación histórica. Este nuevo interés ha afectado a la historia cultural de una manera tangencial y gradual, pues como se ha visto en el mapa temático el objeto predilecto de estudio sigue siendo la construcción del poder nacional, condicionado por la adopción local del liberalismo. No obstante, en todo este proceso se han visto pocas preguntas metodológicas en torno a cómo se construye la nación, de tal modo que guíen esas investigaciones y sirvan de marco a los problemas.

Por otro lado, en la historiografía local el tema étnico sigue dominado por las esferas de lo social y lo político más que de lo cultural; aunque el discurso ideológico culturalista que ha acompañado al debate étnico político y los intereses de la academia extranjera parecieran contradecirlo. En lo anterior entra en juego la vieja consideración de la cultura circunscrita a la superestructura. En los trabajos históricos los temas étnicos se abocan más al poder local, tierras, identidad comunitaria, luchas sociales, etcétera. En todos estos hay referencias obligadas a prácticas culturales, sistemas de significados, etcétera. Sin embargo, atrás de muchos de ellos son fáciles de reconocer los enfoques tradicionales de la cultura. Así no es extraño ver relacionamientos conceptuales de la cultura que rayen en argumentos prejuiciosos. Por ejemplo, aquellos surgidos de la oposición original/auténtico frente a artificial/imitación, que se traducen en una visión dicotómica de pueblos indígenas con cultura versus ladinos sin cultura. Una oposición que incluso obliga a unos a reaccionar demostrando la cultura ladina a través del arte popular. Tampoco faltan quienes recuerdan frente al esencialismo

étnico que, el exceso de apelación a la cultura restringe el campo de acción de las personas, coarta libertades y empobrece la propia representación de esa cultura.

No obstante la existencia de todos estos problemas, los temas paradigmáticos de la nación, la identidad y la etnicidad han abierto un interesante curso. En el caso que nos compete con los aportes de la historia intelectual, que pasó de la construcción del discurso de la nación homogénea a las consideraciones sobre racismo y modernidad. Secundariamente, el interés por conocer la construcción de imaginarios, o las prácticas de masas como el cine y el periodismo también han dado pasos en ese sentido. Cine, fotografía e iconología podrían fortalecer el camino a una historia visual que nos lleve a profundizar en los ámbitos de las representaciones. Recientemente, el acercamiento a una historia de la religiosidad ha retomado el vínculo entre relaciones étnicas y prácticas religiosas. Sin embargo, si hacemos un balance del conjunto de la historiografía cultural reseñada, aún prevalece la predilección por los enfoques destinados a desentrañar la cultura dirigida frente a los de la cultura vivida. De modo que nos falta bastante para ver el tránsito del paradigma institucional -que ve reglas y pautas- al popular -que ve entretenimientos, prácticas y públicos- hasta llegar al provocativo -que analiza los desafíos y compromisos en las prácticas culturales colectivas.

Estos temas de nación, identidad y etnicidad dejan la sensación de la dimensión política como la preocupación determinante. Si recordamos que en la historiografía del país se han privilegiado destacar los hechos y las obras antes que problemas de fondo y que estamos sujetos a los márgenes que nos permitan las fuentes, es fácil entender ese predominio por el estudio de la esfera política, aunque no necesariamente de la acción, de las políticas culturales o de la cultura política, lo cual vendría a ser algo más sugerente. La reciente reflexión de la cultura y política sobre todo ha venido del debate de antropólogos e historiadores norteamericanos. Menos aún hay interés por aquellos campos menos vinculados al poder organizado, que se encuentran relacionados con la vida cotidiana, y que han dado

a la historia cultural su derecho de piso en la historiografía reciente. Pero, ojo, sin olvidar que la cultura, a pesar de sus pretensiones totalizadoras, jamás podrá hacerle sombra al resto de campos historiográficos.

A partir de ese proceso analizado sobre la historia cultural guatemalteca contemporánea ¿qué rumbo podrá verse en el futuro inmediato? Contestar a ello significa adentrarse en arenas movedizas. Primero partamos de considerar que hemos definido inquietudes temáticas, cuyas condiciones institucionalizadas nos sugieren que se mantendrán muchas de sus prácticas de reproducción, y que sólo en algunos veremos lentos cambios. No obstante, es previsible que se ampliarán aquellas inquietudes en temas menos institucionalizados, más dispersos, sujetos a intereses aislados.

La tendencia que se ha centrado en el arte está consolidada y mantendrá sus líneas. Sólo muy brevemente algunos comienzan a preocuparse por conocer las políticas culturales a través de estudios de historia inmediata, pero aun menos reflexionan sobre el arte como proceso social y no sólo como contemplación histórica. Un problema que tiene repercusiones prácticas importantes a través de las políticas culturales sobre patrimonio, turismo, etcétera.

Aquella historiografía que fundamenta su trabajo en la historia de la religión pareciera que está incursionando por un mayor interés en ubicar las vivencias ritualizadas de la religiosidad y sus relaciones con la estructura social, lo que podría abrir un interesante campo. Por otro lado, no sería raro que los debates sobre situación social y etnicidad influyeran en los estudiosos del folklore y de las artes populares para hacer un alto en el camino en el proceso de recopilación, el cual llevara a una reflexión por una síntesis de la complejidad de la cultura popular. Síntesis que a nuestro juicio debería ser encaminada hacia una reconciliación con las prácticas sociales de la población estudiada y con el peso de esa cultura en el ámbito guatemalteco. Esto significaría ver con mayor

profundidad el entramado de las relaciones culturales en el marco de complejas relaciones económicas, sociales y étnicas.

Como hemos señalado la tendencia política está presentando mayor vigor con el gran tema de la nación. Sus mayores problemas estarán en el rango de si alcanza el suficiente grado de distancia con el inmediatismo político, lo que no significa desechar las preguntas en torno a las incertidumbres del presente, sino el evitar verse sobrepasado por ellas. Obviamente en este tema, al inmiscuirse con las facetas de la identidad, sacará a la superficie las conflictivas relaciones entre nación y etnicidad. Pero el interés por conocer la base racista del pensamiento ideológico justificador de las desigualdades locales tampoco debe oscurecer las complejas estructuras afines a una historia intelectual. Por su lado, el tema de la etnicidad tiene un amplio campo si se relaciona con las prácticas culturales. Claro, reconociendo la dosis de prudencia que el enfoque social aporta para no caer en la absolutización de la cultura. Una pretensión que resulta obvia en el debate político o en la tendencia a folklorizar las prácticas culturales. Así como debe estar consciente de la necesidad de superar el reduccionismo que imponen la nación o el Estado o el no obviar que la identidad no es más que la conjunción de identificaciones creadas a través de la acción social y que, lo verdaderamente interesante, es saber cómo funcionan, por qué las personas las usan y qué pretenden lograr con ellas.¹⁰³

Al mismo tiempo, las condiciones de la reproducción historiográfica mantendrán la actual tendencia de la creación individual multitemas, pero con menores impactos en las preocupaciones de la comunidad de historiadores. Si bien estos últimos pueden llegar a refrescar la marea de la relación política, nación, etnicidad, su peligro estriba en fragmentarse tanto que se pierdan de vista las interrelaciones y los entramados de las personas y grupos para vivir en sociedad.

No puede olvidarse que estas tendencias también están determinadas por el tipo de orientación de la historia cultural y su relación con las fuentes. De esta manera

el interés de ver la cultura como “el hacer las cosas o sus productos” tiene un mayor acceso a las fuentes institucionalizadas, dado el afán de los registros de control del controlador del Estado. Esto permite trabajar los temas históricos en el tiempo largo. Mientras tanto si la cultura es abordada como institución se tienen menores posibilidades de acceso a las fuentes, pese a las pretensiones de largo tiempo que supone toda estructura institucional, ya que al tomar en cuenta la temporalidad y los cambios resulta prudente estudiar las instituciones en el tiempo medio. Por su lado, si se estudia la cultura como una experiencia vital, se presentan mayores dificultades en el uso de las fuentes y obliga a circunscribirse a los tiempos cortos antes que adentrarse a la aventura de tiempos más largos.

Por supuesto, en un balance como éste queda pendiente la reflexión sobre la institucionalidad necesaria para hacer historia, pero aún más falta abordar los vicios arrastrados. La historia cultural, como cualquier otro enfoque histórico, supone partir de problemas y preguntas, de mantener la rigurosidad metodológica y hermenéutica en los términos de la investigación, además de crear un espíritu inclusivo en el tema que supere el “yoismo” tan persistente en este campo. Por ejemplo, debemos revisar nuestra herencia de ensayismo arrogante, enmarcado en el afán de las interpretaciones retóricas sin ton ni son. No podemos continuar con los olvidos conscientes de obligadas referencias de obras y autores no estimados. Ni menos podemos desdeñar lo que dicen los autores sólo porque no están incluidas nuestras preocupaciones.

Por principio los historiadores están enfrentados a superar múltiples obstáculos metodológicos y hermenéuticos, con lo que se ven obligados a aportar una buena dosis de inventiva en el uso de las fuentes y en recrear su imaginación histórica en el abordaje de los contenidos. En fin, éstos deben pensar por sí mismos en un proceso de interrelaciones y diálogos. No obstante, hemos advertido sobre la necesidad de no perder de vista de dónde partimos, puesto que las carencias son muchas: La política dimensiona la historia cultural más reciente. La memoria nos señala de obsoletos. Estudiamos el poder a costa de la cotidianidad. Estudiamos a

los de “abajo” ahora olvidando a los de arriba. Estudiamos a los hombres obviando a las mujeres. La cultura la subsumimos en la etnicidad. El presente nos tienta al anacronismo. Estudiamos los hechos sin reflexión metodológica. Historiamos hechos sin problemas ...

Para el desarrollo inmediato de la historia cultural al menos son básicos en el corto plazo : a) La necesidad de fortalecer las condiciones de institucionalidad de la reproducción histórica, lo que pasa por ampliar las posibilidades de edición, mejor distribución, reflexión sobre la utilidad pública de la historia, etc...; b) Se necesita un esfuerzo más consistente para fomentar la creatividad en el uso de las fuentes. La misma historia cultural se ha nutrido de ello y hoy podemos ver temas que nos pueden parecer hasta estrambóticos, como son la historia de los sueños o de las lágrimas; c) Aunque somos críticos del presentismo político que acomoda con demasiada facilidad los temas a las disputas actuales, la historia cultural guatemalteca tiene que reflexionar desde el presente y dejar de lado el preciosismo por el pasado; d) En definitiva, la historia cultural ha de surgir de problemas surgidos en el debate. Temas como religión, arte, nación, etnicidad, etc., ya tienen las condiciones suficientes para hacer una reflexión sintética de sus aportes y de sus carencias más allá de la acumulación del conocimiento de los hechos. Por ello, e) un nuevo balance sería necesario. En concreto, ¿qué sabemos, de qué se ha hablado y cómo se ha hablado al respecto?

La historia cultural en el país tiene tradición y, pese a los vaivenes en que se ha desarrollado, pareciera presentar deseos prometedores para salir de su condición de cenicienta en la historiografía guatemalteca.

¹Por ejemplo, véase Pinto, J. C., “De la historiografía tradicional a la historiografía moderna” en **Política y Sociedad**, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 25-28, 1989-1991; Pinto, J.C. “Identidad, Estado y Nación en Centroamérica. Un estudio historiográfico” en **Política y Sociedad**, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 37 y 38, 1999 y 2000, Más recientemente la tesis de Cal, J. **Los Estudios Históricos recientes sobre la Reforma Liberal de 1871 en Guatemala**. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, 2003 o el trabajo historiográfico sobre la Sociedad Económica del País que presenta en este congreso. Un análisis de historia cultural circunscrito a una institución.

- ²J. Sharpe. “Historia desde Abajo” en **Formas de hacer historia**. Madrid: Alianza, Ensayo, 1999, p. 57.
- ³P. Burke. “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en P. Burke editor. **Op. cit**, p. 25.
- ⁴Cultura dirigida y vivida son términos prestados de Urfalino, P. “La historia de la política cultural” en Rioux J.P. y Sirelli, J.F. **Para una historia cultural**. México: Taurus, 1999, p. 332.
- ⁵Acanda, J.L. “¿Qué significa ser progresista en materia de conocimiento?” en Cruz, M. **Hacia dónde va el pasado. El provenir de la memoria en el mundo contemporáneo**. Barcelona: Paidós, 2002. T. Eagleton. **La idea de cultura**. Barcelona: Paidós, 2001.
- ⁶C. Geertz, **La interpretación de las culturas**. Madrid: GEDISA, 1987, p. 51.
- ⁷Burke, **Op. Cit**, p. 246.
- ⁸Eagleton, **Op.Cit**, p. 141.
- ⁹**Ibid**, p. 138 y 59.
- ¹⁰Baumann, G. **El enigma multicultural Un replanteamiento de las identidades nacionales, éticas y religiosas**. Barcelona: Paidós, PS, No. 150, 1999.
- ¹¹Véase la reflexión de Burke sobre los distintos problemas que presenta la historia cultural en Burke, P. **Formas de historia cultural**. Madrid: Alianza Editorial, Historia y Geografía, 1999.
- ¹²Roux, J. P. “Un terreno y una mirada” en J.P. Rioux y J. F. Sirelli. **Op. Cit**, 1999, p. 17.
- ¹³Burke, **Op. Cit.**, p. 249.
- ¹⁴El tomar prestado de las disciplinas marcadas por el estructuralismo (lingüística, semiótica, etnología, etc) corre el peligro de fortalecer la coherencia sincrónica de los hechos culturales y perder de vista el cambio y la temporalidad histórica, tal como nos advierte A. Prost. “Social y cultural, indisolublemente” en **Ibid**, p. 154.
- ¹⁵El concepto de cultura política contiene una complejidad mayor de la que nos hemos imaginado, como para incluirla en el ámbito de lo que se ha definido como historia cultural. Prácticamente se ha convertido en un enfoque con bastante autonomía. de acción, que tiende a la especialización. Por eso manejaremos con cierto cuidado la inclusión de obras que puedan ser catalogadas como tales.
- ¹⁶Hubo varias de las que tenemos memoria pero resaltaron las obras generales de Berlin, H. **Ensayos sobre historia del arte en Guatemala y México**. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1998; Chinchilla, E. **Historia del Arte en Guatemala**, Museo del Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, 2002 .
- ¹⁷Tres pequeños grupos de grupos de colegas más o menos definidos se vinieron a la mente: los folkloristas, venidos de la antropología más que de la historia; los historiadores del arte religioso y algunos historiadores sueltos que de manea tangencial han incursionado en aspectos culturales.
- ¹⁸Básicamente nos apoyamos en artículos de cinco publicaciones periódicas especializadas, tres de ellas con énfasis en historia. Además se analizaron otras colecciones de revistas, memorias de congresos y encuentros, tesis y algunos libros publicados.
- ¹⁹Rodas, H. “Los nazarenos de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de la Villa Nueva Petapa” en **Estudios**, No. 3, 1999.; Prah., F.A. “Consideraciones en torno a una imagen de San Antonio de Padua” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXII, 1997; Rodas, H. **Jesús de las Tres Potencias**. Guatemala: USAC-Caudal S.A., 1996; Prah Redondo, F. A. **El señor Sepultado de Santo Domingo**. Escuela de Historia. USAC. 1997. Ramírez, G. y Ramírez L. 2000. **Consagrada imagen de Jesús Nazareno de los milagros “Rey del Universo”1763-1993**. Guatemala:. Serie Días de Muerte y Gloria. No 3, Guatemala, 2000. Ramírez, G. **Consagrada imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de la Candelaria “Cristo Rey”**. Guatemala,. Serie Días de Muerte y Gloria No 8.. 2000.; Ubico, M. A. **Dato histórico de Jesús Sepultado y otras imágenes de la Escuela de Cristo**. Antigua Guatemala: IIIHAA-USAC, Museo Francisco Vásquez, 2001 o también del mismo autor “Historia de Jesús Nazareno de Mazatenango, Suchitepéquez en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 60, 2003; Prah., F. “Consideraciones sobre la imagen de Jesús Nazareno de la Merced en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 44, 1995 Álvarez, M. “Características de la imaginería guatemalteca” en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, No. 3, 2002.
- ²⁰Méndez. M. V. Rodas, H. “Los retablos de los reyes en la catedral de Santiago de Guatemala en el Valle de Panchoy” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1992; Rodas, H. “El retablo del señor San José de la Parroquia de San Mateo, Salamá” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1996. Rodas, H. “Las pinturas de los retablos mercedarios” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1997; Quezada, A. M de., editora. **El tesoro de la Merced, Arte e Historia**, Guatemala: Citybank, 1997;

- Morán, C. **Los trípticos de la Inmaculada Concepción de Salcajá y Santo Tomás Chichicastenango**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, 1999; también se encuentra en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, T. I, Vol.2, 2001; Rodríguez, Z., “Estado histórico arqueológico del culto a la Virgen del Rosario en la Antigua Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 60, 2003; o la obra colectiva, Quezada, A. M. de, editora. **El tesoro de la Catedral**, Guatemala: Banco Industrial, 2005.
- ²¹Melgar, M. **La pintura mural en el siglo XVII de la Iglesia católica de San Francisco El Alto, departamento de Totonicapán**. Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1999; Luján, J. **Pintura mural del siglo XVIII en la iglesia de San Francisco El Alto, Totonicapán**, Guatemala: Academia de Geografía e Historia, 1992; Muñoz, J., y Frison, B. **El paraíso de San Francisco El Alto**. Guatemala: DEIS, Ministerio de Cultura y Deportes, 1994; Luján, I., de, **El mural en Guatemala**. Guatemala: Facultad de Humanidades-USAC, 1994; Luján, L. “Pintura mural en la iglesia del Espíritu Santo, actualmente catedral de Xelajú” en **Memoria IV Encuentro Nacional de Historiadores**, 2001; Morán, M. **El retrato al óleo durante la época colonial: evolución simbólica del barroco al neoclásico**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1999.
- ²²Luján, J. “Reflexiones sobre el concepto de arte colonial aplicado a Hispanoamérica” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997; Ramírez, G., y Aquino, L. “Las ermitas del Barrio Chipilapa, 1863-1773” en **Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores**, 2001; Bonet, A. “Características del barroco guatemalteco en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III, 1994; Rodríguez, Z., Rosal. M., Romero, L. “La ermita Cruz del Milagro, la Antigua Guatemala, y la cruz que tembló en mayo de 1683” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 2001.
- ²³Sacor, H.F. “Manufactura y artes gremiales. De la sociedad prehispánica a la sociedad hispánica en Guatemala” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997. Morales, G. “El arte plumario en las tradiciones religiosas” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997.; Rodas, H. “Pintores del período hispánico en Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, 1996; “El pirograbado en la Antigua Guatemala” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997; Luján, J. “La columna salomónica en el arte colonial guatemalteco” en **Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores**, 2001; Rodas, H. **Pintura y escultura hispánica en Guatemala**, Escuela de Historia,-USAC, 1992., también en Editorial Eco, 1992. **Heredia, M.** “Platería de Guatemala en Navarra” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXI, 1996 **Síntesis biográfica del maestro mayor de Arquitectura Diego de Porres, 1741-1791**. Antigua Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala. 1991.
- ²⁴La forma en que se estructuró la Historia General de Guatemala indica el peso de esta historiografía. Véanse las contribuciones de J. Luján, Quezada, A.M. de, D. Lehnoff, L. Luján, C. Dary, R. Toledo y C. Lara en relación con las introducciones al tema de arte, arquitectura, pintura, retablos, escultura, literatura, música, mayólica, artes menores y artesanías, etcétera. **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 6 tomos, 1994.
- ²⁵Urquizú, F. “La mujer en el arte guatemalteco en los siglos XVI, XVII y XVIII” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1996 o su antecedente Urquizú, F. “La mujer en el arte prehispánico” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 41/42, 1994.
- ²⁶Chaclán, J. “La festividad del señor de Esquipulas en San Pedro Sacatepéquez” en **Estudios**, No. 1, 1997; Véanse los **Boletines del Archivo Diocesano ‘Francisco de Paula Peláez**; Hill, R. “Anotaciones sobre las morerías kaqchikeles en Chimaltenango en los siglos XVI y XVII” en **Mesoamérica**, No. 35, junio, 1998; Urquizú, F. “El rosario en el arte guatemalteco” en **Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores**, 2001. Rodas, H. **Crónicas de Semana Santa**, Guatemala: Editorial Eco, 2001. Melchor, J.E., y Ramírez Samayoa, Gerardo. 2001. “Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y del Santo Entierro, 1780-1825” en **Memoria del IV Encuentro Nacional de historiadores**, 2001; Ubico, M. “Historia de la Cofradía de Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno” en **Tradiciones de Guatemala**, No. 44, 1995; Ubico, M. “Procesiones poco conocidas en Santiago, capital del Reino de Guatemala en la época colonial” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 55, 2001; Ubico, M., “La imagen de la Virgen venerada por el Hermano Pedro de Betancur en el antiguo Reino de Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 58, 2002.
- ²⁷Valdez, A. y Bolaños, R. “El arte colonial como medio de inculturación de la Fe de los pueblos indígenas de Guatemala” en **Memoria del II Congreso Centroamericano de Historia**, 1995.

- ²⁸Rodas, H. “Las víctimas que nadie llorará. El despojo cultural y la pérdida de la memoria histórica” en **Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores**, 1995. Este tema lo publicó como libro en **El despojo cultural; la otra máscara de la conquista**, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, 1998.
- ²⁹H. Rodas. “El influjo musulmán en el período hispánico en Guatemala” en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993 y **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1993. También véase Rodas, H., “La influencia artística musulmana en la creación guatemalteca” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 41/42 1994.
- ³⁰Rodas, H. “La influencia prehispánica en el neoclásico de Guatemala” en **Estudios**, No. 3, 1998.
- ³¹Seijas, C, y Melchor, J. “Pensar o no pensar, es la pregunta; El influjo de las ideas descartianas en el barroco y su impacto en el reino de Guatemala” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997.
- ³²Hernández, R. “Datos para el estudio de las censuras eclesiásticas del Reino de Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1998.
- ³³Ruz, M. “Sebastiana de la Cruz, alias ‘La Polilla?, mulata de Petapa y madre del hijo de Dios” en **Mesoamérica**, No. 23, junio , 1992.
- ³⁴Lehnoff, D. “Música sacra e instrumental en la ciudad de Guatemala, principios siglo XIX” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXVIII, 1993; existe otra versión en **Cultura de Guatemala**, URL, Vol. III, septiembre-diciembre, 1994; Duarte, A., y Alvarado, P. “Música de Guatemala en el siglo XVIII: los villancicos de Tomás Calvo” en **Mesoamérica**, No. 36, diciembre, 1998; o la reedición de un clásico como la de Sáenz, J. **Historia de la Música Guatemalteca desde la monarquía española hasta fines de 1877**. Guatemala Editorial Cultura.1997; Anleu, E., “Situación de la Música en el encuentro de culturas- 1492” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 37/38, 1992.
- ³⁵Luján, L. “Las desconocidas memorias de José Eulalio Samayoa. Probable primer escritor autobiográfico conservado en Guatemala” en **II Encuentro Nacional de Historiadores**, 1995, también en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXVIII, 1994 y **Cultura de Guatemala**, URL, septiembre-diciembre, 1995.; Lehnoff, D. **The villancicos of the Guatemalan composer Raphael Antonio Castellanos: a selective edition and critical commentary**. Washington: Catholic University of America, Tesis de Doctorado, 1990; del mismo autor **Rafael Castellanos: vida y obra de un músico guatemalteco**. Guatemala: Instituto de Musicología-URL, 1994.
- ³⁶Lehnoff, D. “El maestro de capilla durante la época colonial en Guatemala” en **Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores**, 1995; Urquizú, F. **El órgano como instrumento musical y obra de arte en Guatemala, 1524-1991**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1991, una versión resumida en “El órgano como instrumento musical y obra de arte en Guatemala, 1524-1991” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997; Crider, J., y Lemmon, A. “Un antiguo libro guatemalteco de reglamentos para músicos” en **Mesoamérica**, No. 30, diciembre, 1995; Lemmon, A. “Reglas y estatutos del coro de la Santa Metropolitana Iglesia de Santiago de Goathemala” en **Mesoamérica**, No. 20, diciembre, 1990; Snow, R. A. **New-World Collection of Polyphony for Holly Week and the Salve Service, Guatemala City, Catedral Archive, Music MS, 4**. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- ³⁷Ciudad, M. “El colegio de Doncellas, una institución femenina para criollas, siglo XVI” en **Mesoamérica**, No. 32, diciembre, 1997.
- ³⁸Recinos, I. “El mestizaje en la cultura criolla guatemalteca del siglo XVII” en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2000; Chinchilla, E. “El criollismo” en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo I, 1994.
- ³⁹Álvarez, R. M., “Amas de leche” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1996; Webre, S.”Las nodrizas de Jocotenango: Un capítulo de la historia política del género y de la ciencia, Guatemala, 1797-1799” en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2000, también hay una versión en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXVII, 2002.
- ⁴⁰Few, M. “‘No es la palabra de Dios’: acusaciones de enfermedad y políticas culturales de poder en Guatemala colonial, 1650-1720” en **Mesoamérica**, No. 38, diciembre, 1999; Villatoro, E. “La comadrona a través de la historia en la práctica obstétrica pediátrica: una experiencia en el área ixil, Quiché” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 97, 1994.

- ⁴¹Álvarez, R. M. “El uso del espacio público en Santiago Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia-USAC, No. 2, 1997.
- ⁴²Ixcot, P., y Pellecer, M. “El camposanto de los Remedios (Nueva Guatemala de la Asunción, 1787-1822, Una recopilación histórica” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998; Rivera, R. **Cementerios de Guatemala de la Asunción**. Guatemala: Editorial Cultura, 1998.
- ⁴³Aunque existen pocos trabajos recientes la Historia General de Guatemala implicó un proceso de síntesis historiográfica importante al respecto. Véanse Browning. J. “Las gazetas de Guatemala” (T. II), Reflexiones ideológicas: la inquisición” (T.III), El surgimiento de la conciencia nacional en Guatemala” (T. III)2 “Corrientes filosóficas y políticas”, además Menéndez, C. “La Ilustración en el Reino de Guatemala” (T. IV), van Oss, A. “La literatura impresa en el Reino de Guatemala 1660-1821)” (T. IV), J. Mata. “La educación en el siglo XVI, XVII” (T.II) Goicolea, A. “La educación en los siglos XVI-XVII, (T. II). Todos en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1994.
- ⁴⁴Radford, L. “La Aritmética Práctica del padre Padilla y los inicios de la matemática en Centro América en el período colonial” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXI, 1996.
- ⁴⁵Rodas, H. “Un acercamiento al arte del siglo XIX” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 2001; Montúfar, S., Torres, A., y Urquizú, F. **El arte guatemalteco a través del tiempo**. Guatemala: EDISUR, 2001; Mobil, J.A. **Historia del arte guatemalteco**. Guatemala: Serviprensa, 1992; Anleu, E., “Aportes para la historia del Arte en Guatemala” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 139, 2002.
- ⁴⁶Urquizú, F. **La mujer en el arte guatemalteco, siglos XIX y XX**. DIGI-USAC, 1998.
- ⁴⁷Rodas, H. “La Opera ‘tierra’” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997 y **Estudios**, No. 2, 1997.
- ⁴⁸Ortiz, E.. **Breves apuntes sobre la música de cámara en Guatemala**. Guatemala: Editorial Cultura, 2001.
- ⁴⁹Lara, C. “Acotaciones teóricas metodológicas para el estudio de la marimba en Guatemala” en **Estudios**, No. 1, 1995; Camposeco J. **La marimba de Guatemala - Te'son, chinab' o k'ojom**. Guatemala: Fundación Yaxte', 2a. Edición, 1994; Godínez, L. **La marimba guatemalteca. Antecedentes, desarrollo y expectativas**. Guatemala: Fondo de Cultura Económica de Guatemala, 2002. Godínez, L. “Antecedentes y expectativas de la marimba en Guatemala” en **Cultura de Guatemala**, Vol. II, septiembre-diciembre, 1996; Bautista, A., y Amauri, Á. (Compiladores). **La marimba en Guatemala**. Guatemala: Editorial Cultura, 2003; Arrivillaga, A. “Maderas de mi tierra. La marimba de una época” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 144, 2003; Arrivillaga, A. “Marimbas, bandas y conjuntos orquestales en Petén (1871-1898)” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 78/79, 1990; Chenoweth, V., “Historia y desarrollo de la marimba” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Taracena, A. “La marimba espejo de una sociedad” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Arivillaga, A. Y Chocano, R. “La marimba en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Lara, C. “Cultura e identidad nacional en Guatemala: los modelos comunes, el caso de la marimba” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995, Anleu, E., “Aportes sobre el origen de la marimba guatemalteca” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995.
- ⁵⁰Martínez, E. **Notas para el estudio de los grupos y asociaciones filarmónicas en Guatemala**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1998.
- ⁵¹Véanse por ejemplo algunos artículos en **Anuario Musical** de la revista **Cultura de Guatemala**, de la URL: Lehnoff, D. “De como los Sáenz establecieron su posición en la vida musical de la Guatemala del siglo XIX”. Vol. **Cultura de Guatemala, Anuario Musical** , URL, IV, septiembre diciembre, 2001; López, J. “La música en la Universidad. Historia y legislación”, **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre 1994; Lehnoff, D. “Elementos 'indígenas' y 'afrocaribeños' en el villancico guatemalteco del siglo XVIII”, **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre, 1994, del mismo autor “Renace la sinfonía ‘La exposición’ de Indalecio Castro (1839-1911)”, **ibid**, Vol. IV, septiembre-diciembre, 1995; también “La vida musical en tiempos de Estrada Cabrera”, **Ibid**, Vol. IV, septiembre-diciembre 1997; Los hermanos Estrada Aristondo, músicos de catedral” en **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre, 2000. También la síntesis en **Ibid**. Vol. III, mayo-agosto, 1995; Arguedas R. **268 Marchas fúnebres y sus compositores en listados alfabéticos**. Guatemala: Delgado impresos. 1991. Ramírez, L. **Las marchas fúnebres cuaresmales**. Guatemala: Serie Días de Muerte y Gloria. Impresos Cruz, 2001; Ramírez, L. **Jesús Nazareno de la Merced y las marchas fúnebres**. Guatemala: Fundación María Luisa Monje de Castillo, 2003, Urquizú, F. **Nuevas notas para el estudio de las marchas fúnebres en Guatemala**. Guatemala: CEFOL-USAC, Museo Fray Francisco

Vásquez. Guatemala. 2003; Gandarias, I. **El Repertorio Nacional de la Música (Antología). Músicos guatemaltecos del los siglos XVIII y XIX.** Guatemala: DIGI-USAC, 2002 Anleu, E. Historia social de la Música y la Plástica en Guatemala, 1871-1976” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 130, 2000; del mismo autor, “La música en el siglo XX en Guatemala” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 119, 1998; “Historia social de la Música y la Plástica en Guatemala, 1871-1976” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 130, 2000; además, “La Música en la Nueva Guatemala de la Asunción, 1776-1944” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 108, 1996; así como, “La música contemporánea en Guatemala durante el siglo XX” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 106, 1994; Quezada, A. M. de, “Reflexiones sobre la importancia de la literatura musical en la historia de Guatemala” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXXII, 1996; Lehnoff, D. “La música” en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III, 1994; Anleu, E. **Historia Crítica de la Música en Guatemala.** Guatemala: Artemis-Edinter, 1991; del mismo autor, “Historia social de la música y la plástica en Guatemala, en el siglo XX” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 41/42, 1994; también “Apuntes sobre la historia de la composición en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 46, 1996; además, “Historia de la música y la plástica en Guatemala, 1871-1976” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 49, 1998; Rodríguez, L. A., y Nájera, C. “Evolución de algunos instrumentos musicales en Guatemala. Pequeña muestra histórica” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 59, 2003.

⁵²Esta corriente esta institucionalizada en el Centro de Estudios Folklóricos-USAC desde hace varias décadas y ha desarrollado un importante proceso de investigación en su campo. Entre las obras recientes véase Lara. C. **Cultura, Arte popular e historia en Guatemala.** Guatemala: Subsele Regional de Artesanía Arte Popular, 1991; Deleón, O. “Elementos de cultura popular, tradicional (folklore) en la obra de Tomás Gage” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 96, 1994; Dary, C. “Perspectiva histórica cultural de la cerámica mixqueña” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 33, 1990; Camposeco, J. B. “Evolución histórica de nuestras artesanías” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 57, 2002; Lara, C. “Situación histórica de las cerámicas populares en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 57, 2002.

⁵³Lara, C. “Antecedentes históricos europeos del teatro popular en Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 33, 1990; García, C. R., “El teatro en las danzas tradicionales de Guatemala” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 58, 2002.

⁵⁴Dary, C. “Las Artesanías de la Nueva Guatemala de la Asunción (1871-1918)” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 78/79, 1990; Dary, C. “Escuelas y artesanos en la ciudad de Guatemala (1871-1898)” en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 35/36, 1991.

⁵⁵Quezada, A. M., de, “Reflexiones sobre la importancia de la literatura en la historia de Guatemala” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXI, 1996. Cifuentes, J. **Las generaciones literarias en Guatemala en el siglo XX / I. El Cometa Generación de 1910.** Guatemala: Palo de Hormigo, 2002; Albizúrez, F., y Barrios, C. **Historia de la literatura guatemalteca.** Guatemala: Editorial Universitaria-USAC, 1993; Rodas, H. “La literatura indígena inspiración de patrones estéticos en el siglo XIX” en **Literatura indígena de América**, II Congreso. Asociación Cultural B'eyb'al, 2001.

⁵⁶Monsanto, G. **Datos dispersos de la plástica guatemalteca 1892-1998.** Guatemala: El Attico / HIVOS, 2000; Barrios, J. **Herederos del espíritu Kukulkán. Pintura guatemalteca que enlaza dos siglos.** Guatemala: Artemis Edinter, 2002; Zavaleta, E “Pintura y nación en Centroamérica, 1870-1930” en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2002.

⁵⁷Chaclán, J., “La Semana Santa en Quetzaltenango, año 1902” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998, Lara, C. **Fieles difuntos, santos y ánimas benditas en Guatemala. Una evocación ancestral.** Guatemala: Artemis Edinter, 2003; Janssens, B. Coordinación. **El rezo de nuestros antepasados en Rabinal.** Guatemala: Museo Comunitario Rabinal Achí, 2004; Polo, F. “Fuentes para escribir la historia de la Semana Santa durante el siglo XIX” en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, Tomo I, Vol. 2, 2001.

⁵⁸Burnet, V. “Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misiones protestantes en Guatemala, 1880-1920” en **Mesoamérica**, No. 19, junio 1990.

⁵⁹Sullivan-Gonzalez, D. **Piety, Power, and Politics: Religion and Nation-Formation in Guatemala, 1821-1871.** Pittsburg, Pennsylvania: University of Pittsburgh Pres, 1998.

- ⁶⁰Véase la conferencia de Taracena, A., en la que anuncia un trabajo de próxima publicación “Guadalupanismo en Guatemala, práctica religiosa y subalternidad étnica”.
- ⁶¹García L, J. M: “Juramento de la Constitución federal centroamericana, 1824” en **Anales**, Tomo LXXV, 2001.
- ⁶²Urquizú, F. “Apuntes para la historia de las imágenes liberales en Guatemala” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997; Morales, G. “Las alegorías de la reforma. Iconología del siglo XIX en Guatemala” en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997.
- ⁶³Carrera, M. “Las fiestas de Minerva en Guatemala, 1899-1919” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1998, presentado como ponencia en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2004; Hendrickson, C. “25 de julio de 1924. Celebraciones del IV Centenario de Guatemala dentro de un contexto histórico” en **Cultura de Guatemala, Anuario Musical**, URL, Vol III, septiembre-agosto, 1997; Álvarez, M. **El año ritual de la Nia Chabela... transcurrido en la Nueva Guatemala de la Asunción**. Guatemala: Editorial La Luz, 1995; Dary, C. “Diversiones populares en la ciudad de Guatemala: circos y funambulistas (18847-1898)” en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 92, 1993.
- ⁶⁴Fajardo, M. M. “Plazas, parques y calzadas como exaltación al presidente Estrada Cabrera y su legitimación en el poder” en **Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores**, 1995.; Marroquín, L. “El parque Concordia: una página de la historia de la ciudad de Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1998.
- ⁶⁵Corohan, I. “Federico Arthés y la presencia de Guatemala en la Exposición Mundial Colombina de Chicago” en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXVII, 1991.
- ⁶⁶Ayala, C., editor. **Centro histórico de la ciudad de Quetzaltenango. Valoración de un patrimonio cultural**, Guatemala: Dirección General de Investigación-USAC, 1996; Taracena, A. “La arquitectura regional quetzalteca: una proposición de unidad cultural” en **Centroamericana**, Universita Cattolica del Sacro Cuore, Milán 10, 2002; Sacor, F. “Centro Histórico de la ciudad de Quetzaltenango” en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993 o también en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, Tomo I, Vol. 2, 2001; Fajardo, M. **Urbanismo de la ciudad de Guatemala en la última década del siglo XIX: acercamiento a las corrientes arquitectónicas y urbanísticas de la ciudad de Guatemala: 1890-1898**, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1990; Liano, Dante (coord.). **Dizionario Biografico degli Italiani in Centroamerica**. Milano: CSAE-CNR/Università degli Studi di Milano, 2000.
- ⁶⁷Peláez, O. “Alejandro Marure, su itinerario intelectual” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1993, también en Casaus, M., y Peláez, O. **Historia intelectual de Guatemala**.. Guatemala: CEUR-USAC, 2001; También véase los trabajos sobre Miguel Ángel Asturias: Martín, G. “París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. Miguel Ángel Asturias”, “Miguel Ángel Asturias y El Imparcial”, Taracena, A. “Miguel Ángel Asturias y la búsqueda del «alma nacional» guatemalteca. Itinerario político, 1920-1933” Verdevoy, P. “Los artículos de El Imparcial y el problema de la identidad nacional e hispanoamericana”. Cassou, J. “Asturias en París: un descubrimiento recíproco” Pillement, G. “El París que Asturias ha visto y vivido”, Patout, P.”La cultura latinoamericana en París entre 1910 y 1936” en Segala, A, coordinador. **París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. Miguel Ángel Asturias**. París: Editorial: UNESCO, ALLCA XX, Colección Archivos, 1996.
- ⁶⁸Palma, G. “La Sociedad de Geografía e Historia y el desarrollo de la historia en Guatemala” en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993, también “La Sociedad de Geografía e Historia en Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1993; del mismo “Las preocupaciones historiográficas de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala” en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1995.
- ⁶⁹Díaz, C. “Flujos ístmicos: redes intelectuales México - Guatemala en la década de 1920” en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2002; Rendón, C. “Estrada Cabrera y los intelectuales” en **Revista La Ermita**, No. 3, julio-septiembre, 1996; Palmer, S. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870, 1920” en **Mesoamérica**, No. 31, junio, 1996; Casaus, M. “Las elites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación” en Casaus, M., y Peláez, O. **Historia intelectual de Guatemala**.. Guatemala: CEUR-USAC, 2001; también la versión “Los proyectos de integración social del indio y el imaginario nacional de las elites intelectuales guatemaltecas, siglos XIX y XX” en **Revista de Indias**, Madrid, Departamento de Historia de América, Vol., LIX, No.

- 217, 1999; García, T., "Nación cívica, nación étnica en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX" en Casaus, M., y Peláez, O. **Historia intelectual de Guatemala**, Guatemala: CEUR-USAC, 2001..
- ⁷⁰Taracena, A. **Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944**. Guatemala: CIRMA, Vol. 1, 2002 y **Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1945-1985**. Guatemala: CIRMA, Vol. II, 2004.
- ⁷¹**El pensamiento positivista en la historia de Guatemala. 1871 1900**. Guatemala: Editorial Caudal, Guatemala, 2000.
- ⁷²Gudmundsun, L., y Lindo, H. **Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberal Reform**. Tuscaloosa: University Of Alabama Press, 1995.
- ⁷³Barillas, E. "Los héroes y las naciones. Un acercamiento al discurso sobre la Nación" en **Estudios**. Escuela de Historia- USAC, No 1, 1994; Duque, E. "La educación en los orígenes de la nacionalidad guatemalteca" en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXX, 1995; Taracena, A. "Revolución, pacifismo, anarquía y laboriosidad en Centroamérica. Las historiografías liberal y conservadora y el surgimiento de virtudes nacionales (1821-1871)" en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXX, 1995, del mismo autor "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)" en **Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica**, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, Taracena, L. P. "Usos de las palabras 'patria' y 'patriota' en 'El Editor Constitucional' y el 'Amigo de la Patria', Guatemala, 1820-1821" en **Paraninfo**, Honduras, No. 16, diciembre 1999; Arroyo, P. "Género, ciudadanía y nación en Guatemala" en Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 55, 2001; Prahl, F., "El himno nacional" en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, No. 4, 2003; Torres, A. Argueta, O. **Reproducción de la ideología liberal en el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, 1898-1920**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 2003; ó la reciente compilación de trabajos en Casaus, M., y Giraldez, T. **Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)**. Guatemala: Centro de Cultura Español, F&G editores, 2005.
- ⁷⁴Arroyo, P. "Elites intelectuales, vida política y auge de la opinión pública en Guatemala (1920-1931)" en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2002; "Casaus, M." "La influencia de la teosofía en la creación de nuevos espacios públicos en América Central" en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2004
- ⁷⁵Taracena, L. P. "Guatemala: la política de la independencia, una difícil construcción" en **Política y Sociedad**, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 39, 2001.
- ⁷⁶Smith, C. editora. **Guatemalan Indians and the State, 1524-1988**. Austin: University of Texas Press, 1990; Grandin, G. **The Blood of Guatemala. A history of Race and Nation**. Duke University Press, 2000.
- ⁷⁷Taracena, A.. "El regionalismo altense y la elite ladina de Quetzaltenango (1880-1920)" en **Trace**, México-CEMCA, No. 37, junio, 2000.
- ⁷⁸Barrios, C. **Estudio histórico del periodismo guatemalteco (época colonial y siglo XIX)**. Guatemala: Editorial Universitaria - USAC, 2003; Browning, J. "Desarrollo del periodismo" en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo I, 1994; Arrivillaga, A., "Sesenta años de la historia. La revista Petén Itzá, Imágenes para una sociedad" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 51, 1999; también Arroyo, P. "Análisis del discurso periodístico acerca de la mujer en Guatemala a principios del siglo XX. El Diario de Centroamérica, un estudio de caso" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 56, 2001; Chaclán, J. "Índice general de los periódicos publicados en el departamento de Chiquimula, 1885-1944" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 59, 2003.
- ⁷⁹Muñoz, M. "Las mujeres en la década de 1920 en Guatemala" en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2000; Casaus M. "La sociedad Gabriela Mistral y la lucha feminista en Guatemala" en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2000; Casaus, M. "Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940" en **Revista Complutense de Historia de América**, Madrid, No, 27, 2001; Arroyo, P. "Género, ciudadanía y nación en la Guatemala de 1920, anunciado para la Revista del Centro de estudios Folklóricos, 2001.
- ⁸⁰Valladares, M. "La enseñanza de la historia y la formación cívica en el sistema educativo formal en Guatemala (1871-1944) en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1994; Varios, "La educación en Guatemala, 1871-1944" en **Memoria del II Congreso Centroamericano de Historia**, Guatemala, 1995; Goicolea, A. "La educación" en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del

País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III y IV, 1994; .Arriola, C. **Historia de las Escuelas Prácticas durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1998; Luján, M. "La primera generación de historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1946-1952" en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2004; Rodríguez, J., de, Rodas, H. , Sánchez, A., de, Mansylla, T., de, Mollinedo, J. F. Irigoyen, H., de, Ayala, L., de, Hartebelen, E., Urquizú, F. "Ritmo, armonía y disonancia en la enseñanza de la historia y el arte guatemalteco en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993; González, L. "La presentación de la Historia nacional en los libros de texto escolares, 1871-1944" en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993; Gordillo E. "Hacia la formación del "Alma nacional": José Antonio Villacorta Calderón y la historia de Guatemala (1915-1962) en Casaus, M., y Peláez, O. **Historia intelectual de Guatemala**,. Guatemala: CEUR-USAC, 2001; Fumero, P. "El nacionalismo y la escritura de textos de historia en Centroamérica, 1870-1930" en **VI Congreso Centroamericano de Historia**, Panamá, 2004; y de la misma autora "Intellectuals, Literacy and History Textbooks in Costa Rica, Guatemala, and El Salvador, 1884-1927". **Nicaraguan Academic Journal**. IV, no 1, mayo de 2003.

⁸¹Patridge, B. "La Universidad de San Carlos en el régimen conservador, 1839-1871: penuria, reforma y crecimiento" en **Mesoamérica**, No. 30, diciembre, 1995; Cazali, A. **Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala - época republicana (1821-1994)**. Editorial Universitaria-USAC, 2001.

⁸²Prahl., C. "La Chalana" en **Antropología e Historia**, Instituto de Antropología e Historia, No. 3, 2002.

⁸³Hill, R. "Continuidad de los Guachibales en San Pedro Sacatepéquez durante el siglo XIX" en **Mesoamérica**, No. 25, 1993.

⁸⁴Aragón, M., y Barillas, "Cine e historia social en Guatemala: imágenes de una década (los años treinta)" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1990, Barillas, E., "Historia para el cine bajo el manto de Estrellas" en **Estudios**, No. 2 1996; además. "Filmes del Palacio Nacional" en **Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores**, Guatemala, 1993, también en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1993; "Historias para el cine: El cine de Doña Amelia" en **Estudios**, No. 2, 1995; o también, "Historias para el cine: La historia de la pantalla. Aportaciones del cine a la formación de la comunidad imaginaria en Guatemala" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1996; del mismo, "Las imágenes de los pueblos indígenas en el cine guatemalteco y las concepciones de la Nación en Guatemala" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1999; también. "Cinco cortometrajes de la Revolución (1944-1954) y el inicio del autoritarismo (1957-1963)" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 2003.

⁸⁵McGehee, R. "El pugilismo en Centroamérica y México" en **V Congreso Centroamericano de Historia**, El Salvador, 2002, también "Maratonistas indígenas al servicio de las patrias y los caudillos: Tarahumaras y mayas "en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997, y "Revolución, democracia y deportes: los "juegos olímpicos" de Guatemala en 1950 en Peláez, O. Compilador. **Guatemala 1944-1954: los rostros de un país**. Guatemala, CEUR-USAC, 1999; Urbina, Chester. **Deporte y Nación (1881-1950). el caso del futbol en Guatemala**. Guatemala: FLACSO. Tesis e Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, 2004.

⁸⁶Peláez, O. "La ciudad Olímpica: Guatemala 1944-1955" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998, , también en Peláez compilador, **Op. Cit.**

⁸⁷Menchú, A. M. "La radiología al servicio del arte" en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997.

⁸⁸Rodríguez, L. A. "Valor documental e histórico de la fotografía" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1998.

⁸⁹Torres, A. **El valor de las fuentes iconográficas en el trabajo del historiador**. Guatemala: Escuela de Historia, USAC, Tesis de Licenciatura, 1995.

⁹⁰Mucho tiene que ver con una tradición ensayista e interpretativa que matiza la discusión académica en América Latina. Para una aproximación a la relación entre ciencias sociales y cultura véase Ortiz, R. "Las ciencias sociales y la cultura" en **Nueva Sociedad**, Venezuela, Fundación Ebert, No, 175, septiembre-octubre, 2001, p. 105.

⁹¹No incluimos la revisión de publicaciones periódicas o libros editados en universidades o instituciones extranjeras, en las cuales se pueda encontrar esporádicamente nuevas referencias al respecto. Nos centramos en la producción local o en aquella que circula con cierta fluidez en el país. Existe una producción importante de artículos o libros relacionados con la historia guatemalteca publicados en

revistas o ediciones extranjeras (sobre todo norteamericanas o españolas). Estos responden a sus propios intereses institucionales y, generalmente, su circulación en Guatemala es bastante limitada, reducida a espacios profesionales específicos. Esta situación refuerza una tendencia de no exhaustividad en fuentes y debate en los procesos de investigación y producción histórica.

⁹²Es posible notar que en la corriente que enfatiza el arte y culto religioso hay en algunos de sus componentes una feligresía abierta, sobre todo en el ámbito católico. La corriente folklórica ha reunido a sus interesados en el Centro de Estudios Folklóricos-USAC. En el caso de la música es más difícil ver esa convergencia. No obstante, es interesante notar que muchos se relacionan con ambas corrientes: folklore/arte popular o con la “música refinada”, ya sea de contenido religiosa o popular.

⁹³Una valoración que se repite en las historias oficiales americanas y que ha sido refrendada con una concepción de la historia que opone lo oral a lo escrito. En el caso guatemalteco la producción historiográfica ha estado ligada a una visión degenerativa de los pueblos indígenas después de los mayas, con lo cual se justifica la desvalorización de los indígenas contemporáneos, como lo señala en el trabajo sobre etnicidad, estado y nación Taracena, A. **Op. Cit.**, Vol. I, p. 131.

⁹⁴Los dos períodos claves de la historiografía guatemalteca son la Colonia y la Reforma liberal -último cuarto del siglo XIX-, en menor medida sobresale la Independencia y de una forma más controversial la Revolución de octubre de 1944.

⁹⁵Ha existido poco interés por encontrar fuentes alternativas a las estatales, municipales, periodísticas y judiciales. Aquellos que lo han hecho han partido de otros ámbitos, tales como los historiadores agrarios y sociales que se apoyan bastante en la historia oral, (microhistoria, historia local y memoria), pero sus alcances están definidos por la lejanía en términos de temporalidad.

⁹⁶No se ha hecho una investigación sobre las políticas archivísticas de Guatemala, aunque sí hay diagnósticos sobre la dificultades institucionales de los archivos actuales. Estas políticas coinciden con una negligencia gubernativa y de las élites dominantes en los últimos cincuenta años: a) por mantener la línea liberal de la historia reducida a conocer los mayas, la colonia y la revolución liberal; b) para no enfrentar sinsabores de la historia contemporánea; c) por la interpretación que privilegia el futuro y supone que recuperar el pasado es una pérdida de tiempo; d) por la visión economicista que valora “la cultura” como superficial y sin repercusiones en el crecimiento económico, por lo que se limita su financiamiento. El resultado ha sido un lento proceso de clasificación y recuperación documentaria, así como pérdida del acervo histórico.

⁹⁷Lo anterior se relaciona con una concepción de cultura que se justifica en el aspecto creativo/imaginativo opuesto a actividades como la ciencia, la política o la economía, obviamente no imaginativas. Eagleton. **Op. Cit.**, p. 32.

⁹⁸Aunque su reconocimiento provenía de la visión antropológica del indigenismo de los años cuarenta y cincuenta, la corriente de cultura popular actual se inició hacia la décadas de los setentas como respuesta a una disciplina que privilegiaba las élites. En buena medida surgió como producto de la influencia del marxismo y de las luchas sociales guatemaltecas, además de la necesidad de asumir una visión de cultura nacional. La literatura y la música popular así como las artesanías y sus productores fueron sus objetos de atención. Pese a que en su origen valorizaba el arte popular indígena, esta corriente se centró más en la creación popular ladina, aunque no exclusivamente.

⁹⁹Esa influencia fue criticada hace unas décadas por académicos guatemaltecos que veían en ella una relación con la intromisión política norteamericana. Hoy la crítica ha surgido de los propios antropólogos norteamericanos. Crítica que ha llegado hasta dudar del propio sentido de la antropología. Véase Smith. C. “Interpretaciones norteamericanas sobre la raza y el racismo en Guatemala. Una genealogía crítica” o Adams. R. “De la hegemonía a la antihegemonía. Racismo y antropología estadounidense en Guatemala” en **¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú**. Guatemala: AVANCSO, 2004. También Watanabe, J. “Los mayas no imaginados: antropólogos, otros y la arrogancia de la autoría”, o Warren, K. “Identidad indígena en Guatemala; una crítica de modelos norteamericanos” en **Mesoamérica**, No. 33, 1997.

¹⁰⁰A pesar de que existe una historia oficial de viejo raigambre liberal y actualizada en algunos aspectos, transmitida a través del aparato educativo y otras instituciones conexas, su difusión es relativa, pues los gobiernos no logran imponer una versión única, y la que existe está subordinada a una concepción particular de los estudios sociales.

¹⁰¹Como nos recuerda J. P. Roux al sentenciar que la historia es pensamiento del pasado no una rememoración y que la memoria se relaciona con el tiempo más que con el pasado. Rioux, J.P. “La

memoria colectiva” en Rioux, J.P. y Sirnelli, J.G. **Para una historia cultural**. México: Taurus, 1999, p. 342 y 352.

¹⁰²Por ejemplo imperialismo, colonialismo, dependencia, capitalismo, modernización, urbanización, etc, fueron conceptos claves para fortalecer una contrapropuesta nacional en oposición, Ortiz, **Op. Cit**, p. 99-109.

¹⁰³Bauman, **Op. Cit.**, p. 36 y 114.